

sumario

El esfuerzo que ha realizado la Iglesia en su Pastoral Juvenil: la encarnación y respuesta fiel a los desafíos del mundo, ha abierto un espacio para que los jóvenes se sientan y sean Iglesia. Por eso, la propuesta de Pastoral Juvenil desde América Latina con el protagonismo de los jóvenes, da a la Iglesia un nuevo rostro más dinámico y rejuvenecido.

**Pastoral
Juvenil
Una propuesta desde
América Latina**

P. Horacio G. Penengo, sdb
*Vicario para la Pastoral Juvenil de la
Arquidiócesis de Montevideo (Uruguay)
director del Instituto Pablo VI.*

medellín

Jesús, enviado del Padre, vino a salvar lo que estaba perdido y a reunir lo que estaba disperso¹. «Pasó haciendo el bien»². Vivió la situación de su tiempo y se identificó con el dolor de todos para llevarlos a participar de la vida divina y formar parte de su Reino.

Pastor por excelencia, estuvo con la gente, se compadeció de ella y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo. Los asoció a su tarea y los formó para guiar y acompañar el nacimiento y crecimiento de su Iglesia³ y para cuidar de todos los hombres y de todos los pueblos.

Se preocupó de sus apóstoles y discípulos personalmente y como grupo. Atendió sus necesidades y les enseñó con su práctica cómo debían vivir el servicio a los demás. Curó enfermos, libró de su ignorancia a unos, exigió que dieran más de sí a otros, concientizó a los que le abrieron el corazón, perdonó, llamó a la conversión y guió a todos hacia el Padre.

La Iglesia continúa realizando hoy la misma tarea y la misma misión para anunciar y hacer realidad esta alianza de Dios con los hombres. Va al encuentro de sus situaciones y necesidades y los ayuda a crecer y desarrollar su vocación al servicio de la comunidad humana. Con esta acción pastoral, prolonga el cuidado que tuvo *Jesús* con la gente de su tiempo, actualiza hoy su acción y colabora con su misión de construir el Reino.

Para atender mejor las necesidades y situaciones particulares de personas y grupos, realiza acciones pastorales diferenciadas,

¹ Cf. Mt 18,11.

² Hch 10, 38.

³ Cf. Mt 28, 17-20.

integradas en una única pastoral de conjunto. Hay pastoral familiar, pastoral social, pastoral catequética... y hay también *pastoral juvenil*.

1. La pastoral juvenil

Con la reflexión latinoamericana, entendemos la pastoral juvenil como «la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor»⁴,

A través del tiempo, la acción evangelizadora de la Iglesia con los jóvenes ha tenido diversas concreciones históricas. Al cambiar las características culturales de las épocas, los instrumentos utilizados van perdiendo su validez y exigen ser renovados y adaptados.

Siguiendo las orientaciones del Vaticano 11 y de las Conferencias Generales del Episcopado de Medellín⁵, Puebla⁶ y Santo Domingo⁷, la Iglesia Latinoamericana ha ido construyendo en los últimos años su propia propuesta de pastoral juvenil.

La Sección de Juventud del Consejo Episcopal Latinoamericano (SEJ-CELAM) ha tenido en esto un rol preponderante. Especialmente cuando, a partir de 1983, comenzó a convocar anualmente los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil. Estos Encuentros se fueron convirtiendo en un espacio privilegiado de comunión y participación para obispos, sacerdotes y jóvenes que trabajaban en la pastoral juvenil. El intercambio de experiencias y la reflexión que generaron permitieron ir elaborando una propuesta que por partir de la realidad juvenil, tiene una seria fundamentación teológica, una pedagogía para acompañar los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes, una

⁴ SEJ-CELAM, *Civilización del Amor Tarea y Esperanza*, Santafé de Bogotá, 1995, pág. 176.

⁵ Medellín, 1968, Documento 5.

⁶ Puebla, 1979, num. 1166-1205.

⁷ Santo Domingo, 1992, num. 111-120.

metodología adecuada para el trabajo grupal y una espiritualidad para vivir el seguimiento de Jesús, que orientó y dinamizó la evangelización de los jóvenes en el continente.

Su expresión más visible fue el libro «pastoral juvenil, sí a la civilización del amor», publicado en 1987. Su valor y su enorme difusión se debieron precisamente a que fue elaborado no como un «libro de escritorio» o como fruto de las intuiciones de algún pastoralista «iluminado», sino como sistematización de la experiencia y de la práctica pastoral que hasta ese momento se estaba dando en los países del continente,

Los años pasaron... Las realidades cambiaron... La práctica y reflexión de la pastoral juvenil siguió enriqueciéndose con nuevos aportes y experiencias, sólo intuidas o poco desarrolladas en la primera sistematización. Un nuevo y participativo proceso promovido por la misma SEJ-CELAM culminó en 1995, con la publicación del libro «civilización del amor: tarea y esperanza». Como el anterior, también éste fue un trabajo de equipo que partiendo de experiencias compartidas, evaluadas, organizadas y sistematizadas llegó a presentar una propuesta renovada y actualizada de pastoral juvenil que sigue siendo orientación segura para la acción pastoral. En ella se inspira el aporte que aquí presentamos.

2. Una pastoral juvenil que parte de la realidad de los jóvenes

Siguiendo a *Evangelii Nuntiandi*⁸, la Pastoral Juvenil Latinoamericana cree que el anuncio de la Buena Noticia es siempre un anuncio «para alguien» que vive en una realidad histórica concreta y una invitación a reconocer en ella la acción salvadora de Dios para cambiar de actitud y reorientarse hacia nuevos valores, formas de vida y plenitudes de sentido aún no descubiertos. Cree también que Dios está presente en el mundo y en la historia, actuando a través del Espíritu la liberación y la vida nueva que nos ha dado en Jesucristo.

⁸ PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, 17-24.30.33-36.

Por eso, el *punto de partida* de la pastoral juvenil es el propio joven, asumido en el contexto de su realidad personal, cultural y social. La pastoral juvenil no inventa a los jóvenes: los busca donde están y va a su encuentro como son, para anunciarles la «buena noticia» de Jesús y de su Evangelio como una Persona a quien adherir. Y como una propuesta de sentido de vida para asumir y hacer realidad.

Esto exige conocer la realidad y la cultura juvenil y saber hacer de ella una lectura pastoral⁹. Conocer la realidad de los jóvenes no es fácil. Ya no se puede hablar sencillamente de «la juventud», porque es imposible abarcar en una única visión la multiplicidad de realidades y situaciones que viven los jóvenes, según sean las raíces étnicas, las influencias culturales y las condiciones políticas, sociales y económicas que les toca vivir.

Sólo un acercamiento global puede hacer posible una mejor comprensión del mundo juvenil. No alcanza una mirada biológico-cronológica, que considere la juventud como la edad de la persona en crecimiento. Ni una mirada psicológica, que identifique la juventud con el tiempo de búsqueda de opciones y construcción de identidades. Ni una mirada sociológica, que considere la juventud como grupo social, caracterizado por los diversos ambientes y sectores en que viven los jóvenes. Se hace necesaria, sobre todo, una mirada cultural-simbólica, que sin desconocer las anteriores, haga referencia a las múltiples formas de vivir y de encontrar sentidos a la existencia en que se mueven los jóvenes, a ese universo cultural compuesto por espacios sociales de confluencia, de encuentro, de identificación y de libertad entre iguales, que adquieren lenguajes y formas expresivas y de significación propias, caracterizadas en general por su contestación a la cultura tradicional.

No se trata de idolatrar ni de exorcizar la nueva cultura. Se trata de conocerla y de valorarla críticamente para percibir sus limitaciones y aprovechar sus aportes, muchos de ellos muy cercanos a los valores que propone el Evangelio. Se trata de responder al desafío de dar a los jóvenes «razones para vivir y esperar»¹⁰.

369

⁹ Cf. Puebla, 15.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Gaudium et Spes*, num. 31.

El esfuerzo por partir de la realidad reconoce la importancia de la persona de cada joven, del contexto socioeconómico en que se construye su identidad y de las nuevas sensibilidades culturales que impregnan sus ambientes de vida. Una pastoral juvenil que quiera responder realmente a la realidad juvenil, no puede desconocer estas dimensiones.

La Iglesia ha realizado y sigue realizando esfuerzos por encarnarse y responder con fidelidad a los desafíos del mundo de hoy, La pastoral juvenil ha abierto espacios para que los jóvenes se sientan y sean Iglesia. La presencia y el protagonismo de miles de grupos y de jóvenes ha dado a la Iglesia Latinoamericana un rostro nuevo que la dinamiza y la rejuvenece.

Pero hay que reconocer también que tiene graves problemas para entender la nueva cultura juvenil y para comunicarse con los jóvenes. Muchos laicos y pastores desconocen sus lenguajes, sus sensibilidades, sus lógicas, sus códigos. La rapidez de los cambios culturales y la condición inestable de los mismos jóvenes les crean dificultades para generar y acompañar procesos de maduración humana y cristiana. Sigue *siendo urgente que* la opción preferencial por los jóvenes sea «más efectiva que afectiva», es decir, sea «una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades y donde se destinen efectivamente mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis»¹¹.

3. Una pastoral juvenil que presente a Jesucristo camino, verdad y vida, «de forma atractiva y motivante»¹²

Toda pastoral tiene su teología y toda teología tiene su pastoral. Si una propuesta de pastoral juvenil tiene que mirar y comprender la realidad, tiene que tener claridad también sobre el mensaje que

¹¹ SD, 114.

¹² SD, 119.

quiere transmitir. Es cierto que el mensaje salvador de Dios es eterno y permanente. Pero es cierto también que es siempre nuevo, en la medida que se va adaptando y reactualizando en el encuentro con las realidades en que es anunciado y asumido.

En el acompañamiento diario de la vida de miles de jóvenes, la Pastoral Juvenil Latinoamericana fue construyendo con esfuerzo y constancia una reflexión teológica que le ha permitido hacer una lectura juvenil del plan de Dios, de la persona de Jesús, de la acción del Espíritu, del testimonio de María, de la misión de la Iglesia y de la propuesta de nueva sociedad para sustentar el anuncio del mensaje que quiere transmitir a los jóvenes.

Recuperando los testimonios juveniles de Isaac¹³, Moisés¹⁴, Josué¹⁵, Samuel¹⁶, David¹⁷, Josías¹⁸, Jeremías¹⁹, Rut²⁰, Judith²¹, Esther²², y los Macabeos²³, *descubre la presencia de Dios en el caminar y en la vida de los jóvenes* y anuncia un Dios de la vida que quiere a los jóvenes, los llama al protagonismo y cuenta con ellos para su plan de salvación. Es el Dios Padre, que invita a los jóvenes a ser destinatarios de su amor y da respuesta a sus búsquedas de un Dios que los quiera, los acompañe, esté siempre a su lado y no los abandone especialmente en los momentos más difíciles.

Descubre y anuncia a *Jesucristo vivo y presente en el mundo de los jóvenes*. «Él ha venido para que tengan vida en abundancia»²⁴ y para que los jóvenes pueden encontrar en él, sentido y la plenitud para sus vidas.

¹³ Cf. Gn 22, 1-8.

¹⁴ Cf. Ex 3, 7-14.

¹⁵ Cf. Dt 31,3.

¹⁶ Cf. 1Sam 3, 1-21.

¹⁷ Cf. 1Sam 16, 1-13.

¹⁸ Cf. 2Rey 22-23.

¹⁹ Cf. Jer 1,6.

²⁰ Cf. Rt 1,16.

²¹ Cf. Jdt 8, 7-17.

²² Cf. Est 4, 14; 7, 2-3.

²³ Cf. 2Mac 7, 1-42.

²⁴ Cf. Jn 10, 10.

Porque fue joven, vivió y creció en una realidad concreta, llevó la vida normal de un joven de su época, tuvo que discernir lo que Dios quería de él y hacer su proyecto de vida. Cuando llegó la hora, comenzó a anunciar el Reino de Dios como el gran regalo del Padre, la gran utopía de hacer un pueblo de hermanos, un hogar para todos, una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la naturaleza y con Dios, donde los hombres puedan sentirse y ser de verdad, señores del mundo, hermanos entre sí e hijos de Dios.

Un Jesús que optó por los pobres, que proclamó las bienaventuranzas como camino de vida nuevo y original, como escala de valores radicalmente distinta a los valores de su época y como camino seguro de felicidad y realización. Un Jesús que formó una comunidad de discípulos, vivió y propuso un estilo de vida e invitó al seguimiento: ¡sígueme!²⁵, ¡toma tu cruz!²⁶, ¡Yo soy la Resurrección y la Vida!²⁷, ¡no seas incrédulo sino creyente!²⁸ ... ¿me amas más que éstos?²⁹, ¡levántate y anda!³⁰.

Descubre al *Espíritu Santo que se manifiesta en la vida de los jóvenes*, sembrando esperanza, alentando sus vidas, fortaleciendo sus trabajos, quitando sus temores e impulsándolos a ser activos y dinámicos en la transformación de la realidad. Un Espíritu que le concede sus dones -audacia, dinamismo, espontaneidad, amistad, espíritu de lucha, solidaridad, alegría y creatividad- para que puedan vivir el seguimiento de Jesús y ser testigos de la Civilización del Amor. Un Espíritu que por el sacramento de la confirmación los compromete a seguir a Jesús y a ser actores de su vida de fe, los empuja a ser misioneros especialmente a los jóvenes no evangelizados y revive la experiencia de Pentecostés en las cambiantes realidades culturales del mundo.

Descubre también la presencia testimonial de *María, madre de Jesús*, joven y virgen, alegre y sencilla mujer de pueblo, que conocía las promesas de Dios y vibraba con las expectativas mesiánicas

372

²⁵ Mt 19,21.

²⁶ Lc 9, 23.

²⁷ Jn 11, 25.

²⁸ Jn 20, 27.

²⁹ Jn 21, 15-17.

³⁰ Jn 5, 8; Cf. Mt 8, 5-13; Mc 5, 21-43; Lc 7, 11-17.

de su gente, que estuvo desde el comienzo junto a él, acompañó el nacimiento de la Iglesia y sigue haciendo posible el nacimiento de nuevas comunidades de seguidores de su hijo Jesús. María, *camina con los jóvenes*, les sigue mostrando su ternura de madre, los acompaña en sus procesos de crecimiento en la fe, intercede por los que están lejos o buscan a Jesús sin encontrarlo y anima la esperanza de los excluidos y de los que no tienen voz. Con su ejemplo propone un proyecto de vida e invita a seguir a Jesús y a ponerse en disponibilidad total para servicio del Reino.

Una *Iglesia joven con los jóvenes*, pueblo de Dios y pueblo de hermanos, comunión y participación, una Iglesia que celebra la vida, opta por los pobres, es profetas y liberadora, solidaria y evangelizadora; una Iglesia que cuenta con los jóvenes y los llama a la misión.

Y un proyecto de nueva sociedad, la *civilización del amor*, que responde a los interrogantes vitales de los jóvenes y puede ser propuesto como proyecto personal y comunitario que llene de *sentido y plenitud*. Civilización del Amor entendida como «aquél conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud y un feliz destino eterno»³¹ y como un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece en América Latina entre los pobres y los que sufren.

No es una nueva ideología, ni un sistema político-económico-social al que la Iglesia tiene que adherir. Es una visión del mundo que, surge del Evangelio y un criterio inspirador de la lucha para que el derecho y las leyes que estructuran la convivencia, la acción política, las relaciones laborales y sociales, los proyectos de cada país, las culturas, los modos de ser, las nuevas sensibilidades vayan reflejando cada vez más la escala de valores que propone.

Implica todos los ámbitos de la existencia. Es compromiso decidido y organizado. Es *utopía y realidad*: ideal atractivo y fascinante por el que vale la pena jugarse la vida e ideal que va haciéndose histórico en los compromisos que cada día anuncian y hacen creíble la posibilidad de su realización. Es *tarea y esperanza*: tarea diaria,

373

³¹ PABLO VI, *Discurso de clausura del Año Santo*, 25 de diciembre de 1975.

paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la realidad y tiempo de siembra, de esperanza permanente, en el que los logros alcanzados invitan a seguir adelante.

Es una *reafirmación de valores* que quieren actualizar el proyecto eterno de Dios: la vida, el amor como vocación humana, la solidaridad, la libertad, la verdad y el diálogo, la participación, el esfuerzo permanente por la paz, el respeto a la naturaleza y a las culturas y la integración latinoamericana. Es un *rechazo de antivalores* que expresan el pecado como ruptura personal, con los otros y con Dios: el individualismo, el consumismo, la absolutización del placer, la intolerancia, la injusticia, la discriminación y la marginación, la corrupción y la violencia. Supone una serie de primacías a tener en cuenta para elaborar proyectos personales de vida, proyectos históricos y modelos de desarrollo: *primacía* de la vida humana sobre cualquier otro valor o Interés, de la persona sobre las cosas, de la ética sobre la técnica, del testimonio y la experiencia sobre las palabras y las doctrinas, del servicio sobre el poder, de una economía solidaria sobre la producción de riqueza, del trabajo sobre el capital, de la identidad cultural sobre otras influencias hegemónicas y de la fe y lo trascendente sobre todo intento de absolutizar al ser humano.

Actualizando el ¡levántate y anda! del Evangelio, esta reflexión teológica es un vibrante llamado a los jóvenes para que sean profetas y testigos del Reino en América Latina, y hagan realidad el lema que los convocó en el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes³²: «Jóvenes, con Cristo, construyamos una nueva América Latina».

4. Una pastoral juvenil con pedagogía pastoral y con opciones pedagógicas

La pastoral juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud. Se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene *una propuesta* de

374

³² Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Cochabamba (Bolivia), 28 de diciembre de 1991 al 5 de enero de 1992. SEJ-CELAM,

procesos grupales de formación integral y una metodología para hacerlos realidad, supone una determinada forma de organización y exige agentes pastorales capacitados para acompañarlos.

La *pedagogía* es la relación que se establece entre educador y educando y que se expresa en formas de comunicación, comportamientos y actitudes que se dan en un espacio y un tiempo determinados. Toda pedagogía se hace realidad *en una* práctica pedagógica y más concretamente, en un momento de, esa práctica que es el encuentro educativo. Esta visión coloca en primer plano el tipo de relación que debe darse en una pedagogía pastoral cuya finalidad es la evangelización. Más allá de los contenidos, en la relación pedagógica se enseña y se aprende una forma de ser, de vivir, de comunicarse, de actuar.

Una pedagogía que pretenda acompañar un proceso de educación en la fe deberá inspirarse necesariamente en la *pedagogía de Dios*, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el Padre quiso establecer con los hombres. En ella se inspira la que propone la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que se realiza ante todo en una relación de amor y de encuentro entre el evangelizador y el evangelizando.

Por eso, es una *pedagogía experiencial*, porque el encuentro con Dios se produce en la misma vida y experiencia de los jóvenes. Es *transformadora y liberadora*, porque considera al joven como un ser abierto a la realidad, valora la acción transformadora, no lo aparta de la vida ni lo mantiene en la simple comprensión intelectual de la realidad, lo lleva a enfrentar dilemas existenciales como ser libre o no serlo, querer ser o temer ser, hacer opciones o cumplir órdenes, participar o ser espectador. Es *comunitaria*, porque cree que todo cambio personal y social requiere un espacio comunitario que permita experimentar nuevas formas de relación, encuentro y fraternidad. Es *testimonial*, porque procura que no haya diferencia entre lo que se aprende y la forma cómo se aprende. Es *participativa*, porque estimula el intercambio, educa en la capacidad de pensar y tomar decisiones, valora el punto de vista de cada uno y no sólo el de la autoridad y cree que la verdad surge de la búsqueda común y todos tienen posibilidad de acceder a ella. Es *integral*, porque asume la persona del joven teniendo en cuenta los tiempos y las etapas de

maduración que necesita todo ser-en-crecimiento y las múltiples dimensiones de la personalidad en las que se va consolidando el proceso de formación.

En esta pedagogía se fundamentan *cinco opciones pedagógicas* que se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias prioritarias para la evangelización,

4.1. El grupo o comunidad juvenil

Es la «experiencia central»³³ de la propuesta evangelizadora de la pastoral juvenil.

Se trata de grupos pequeños, de doce a quince jóvenes, de uno y otro sexo, de edad homogénea, con un nivel de participación estable y con un ritmo periódico de encuentros o reuniones, que se constituyen en lugar de crecimiento, formación, y realización personal y comunitaria. Los grupos facilitan la creación de lazos profundos de fraternidad, permiten compartir, ayudan a enfrentar los desafíos de la vida, educan a mirar y descubrir junto con otros la realidad, permiten encontrarse con Jesús de Nazaret y adherir a él y a su proyecto de vida, impulsan la renovación permanente del compromiso de servicio y dan solidez a la proyección misionera expresada en el testimonio personal, en la maduración de la opción vocacional y en el compromiso con la transformación de la realidad.

4.2. Los procesos de educación en la fe

Ni la persona humana ni los grupos nacen hechos: tienen ante sí un largo camino de desarrollo, crecimiento y formación.

«La opción pedagógica fundamental de la pastoral juvenil es el reconocimiento del carácter procesual y dinámico de la formación y de la educación en la fe»³⁴. Esto implica tener en cuenta los «tiempos» de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso propios de los jóvenes. Implica también reconocer

³³ *Civilización del Amor Tarea y Esperanza*, Santafé de Bogotá, 1995, pág. 191.

³⁴ *Idem.*, pág.198.

que el proceso educativo es un camino que realiza el mismo joven, que él es el principal responsable de dar los pasos que correspondan, que de él son los méritos de los resultados obtenidos y que suya es también la responsabilidad de lo que no logra conseguir.

Para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, formar es «generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad»³⁵.

En esta visión, la formación es un proceso de crecimiento personal y grupal, profundamente encarnado en las condiciones históricas y sociales. Es un proceso de *educación no formal*, que requiere del asesor una gran capacidad de escucha, disponibilidad para estar con los jóvenes y decisión para responder a sus necesidades y búsquedas. La pastoral juvenil no piensa en docentes que entregan contenidos en una sala de clase, en un horario establecido y con un programa predefinido de contenidos; piensa en asesores que motivan, animan y acompañan a jóvenes convocados desde sus propios ambientes y desde su propia realidad.

Desvirtúa así las visiones que entienden la formación como «mera instrucción» o como la realización de un conjunto de «actividades formativas» no siempre integradas unas con otras ni coherentes entre sí. En un proceso de educación no formal, lo doctrinal y lo conceptual no son el punto partida sino el punto de llegada. No se niega su importancia: se afirma que solos no bastan y que serán válidos en la medida en que estén ligados al núcleo formativo por excelencia que es la acción.

Una *educación en la acción*, que ofrece a los jóvenes la oportunidad de una acción reflexionada y de una reflexión comprometida. La acción concreta en sus propios ambientes de vida es la mejor escuela de formación: se forma para la vida en la vida misma. La reflexión no es un momento separado de la acción. Hay que superar al mismo tiempo la tentación de «primero formar

³⁵ Idem., pág. 199.

para después actuar» y la tentación del activismo o la de «la acción por la acción».

La pastoral juvenil latinoamericana propone un proceso de *formación integral* que abarca toda la persona del joven y procura ayudarlo a definir y realizar su proyecto de vida. Atiende cinco *dimensiones*: la *relación consigo mismo*, que corresponde a su realidad psicoafectiva y a su proceso de personalización; la *relación con el grupo*, que corresponde a la dimensión social esencial a toda persona; la *relación con la sociedad*, que corresponde a su proceso de socialización e inserción social; la *relación con Dios*, que corresponde a su experiencia de fe y la *relación con la Iglesia*, que corresponde a su proceso de inserción en la comunidad eclesial. El crecimiento en estas cinco dimensiones no se da de manera lineal y siempre progresiva, sino en forma de espiral, lo que exige tener en cuenta los momentos de crisis y retroceso y estar atentos para asegurar el desarrollo armónico de todas las dimensiones.

El proceso se desarrolla en tres *etapas*: la nucleación, la iniciación y la militancia. En la *nucleación*, los jóvenes son convocados, responden afirmativamente y deciden participar en los grupos juveniles. En la *iniciación*, a partir de las motivaciones y del nivel de adhesión a Jesucristo que traen, se va desarrollando progresivamente el crecimiento en todas las dimensiones hasta ir definiendo un proyecto de vida. En la *militancia*, se madura la opción por asumir el estilo de vida de Jesús y por vivir la vida como una entrega a los demás y se comienza a concretar el proyecto de vida.

4.3. La especificidad

La necesidad de llegar al joven no sólo en genera, sino en su propio medio y en su concreta realidad particular, lleva a la opción por las pastorales específicas de juventud.

Estas se describen como «una opción, desde la fe, por una acción concreta que busca transformar con la fuerza del Evangelio la compleja realidad del mundo en que se vive. Privilegian la participación en espacios humanos propios, definidos por cierta institucionalidad al interior de la sociedad, donde las personas se

nuclean en torno a preocupaciones específicas comunes relacionadas principalmente con problemas de sobrevivencia, salud, estudio, trabajo, identidad étnica o cultural y situaciones críticas de marginación»³⁶.

Aparecen como un camino nuevo para promover una mayor presencia en los nuevos espacios juveniles. Con características diferentes, quieren hacer realidad la misma propuesta de ser Iglesia joven, comprometida con el pueblo para la construcción del Reino.

4.4. La organización

Como parte fundamental de su misión, la pastoral juvenil se organiza desde la base generando un proceso dinámico de comunión y participación y creando estructuras de coordinación, animación y acompañamiento que hacen posible el intercambio entre las experiencias que se realizan en los distintos niveles de Iglesia: grupal, parroquial, zonal, diocesano, nacional, regional y continental.

Esta forma de organización favorece la formación en la acción y el protagonismo juvenil, genera espacios de diálogo y de decisión corresponsable, educa a la participación, privilegia la persona sobre la estructura, construye relaciones interpersonales que humanizan y permite intuir y ensayar formas concretas para un nuevo orden eclesial y social.

Las estructuras de coordinación y la organización son parte de la misma misión evangelizadora³⁷. No son algo sin importancia, frente a las cuales se puede ser indiferente, participar o no participar. Si no existen hay que crearlas; si son defectuosas, hay que mejorarlas; si van caminando, hay que impulsarlas y dinamizarlas. Lo que, no se puede es separarse y crear acciones paralelas.

4.5. El acompañamiento

La propuesta pedagógica de la pastoral juvenil requiere, finalmente, la presencia y la acción de agentes pastorales capacitados

³⁶ Idem., págs. 232-233.

³⁷ Cf. Puebla, 1306.

para animar y acompañar adecuadamente los procesos de crecimiento y maduración de los jóvenes de acuerdo a las características ya descritas.

No se trata de «dirigir», «conducir» o «cumplir una función», sino de «dar alma», «dar ánimo», de «dar vida» a los jóvenes y a la pastoral juvenil. Es un servicio evangelizador que exige, entre otras características, conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva ante los jóvenes y ante la vida, facilidad para la relación personal y para el trabajo en equipo, coherencia de vida, relación personal con Dios, compromiso eclesial y experiencia en el camino de la fe,

Como acción de la Iglesia, la pastoral juvenil tiene como agentes a todos los cristianos. Pero hay algunos que están vinculados más directamente al quehacer permanente de la pastoral juvenil: el animador y el asesor.

El *animador* es «un joven llamado por Dios en la Iglesia para asumir el servicio de motivar, integrar y ayudar a crecer a otros jóvenes en el proceso comunitario»³⁸. Prepara y anima las reuniones, favorece la convivencia fraterna y la comunicación, alienta el encuentro con Dios y el compromiso solidario con los demás, vincula a los jóvenes y al grupo con la comunidad, trabaja en equipo con los otros animadores y con el asesor y procura seguir capacitándose para prestar cada día mejor su servicio.

El asesor es «un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes»³⁹. Acompaña personalmente a los jóvenes, acompaña los procesos grupales para que sean espacios de crecimiento humano y maduración en la fe, forma y capacita a los animadores, trabaja en equipo con los otros asesores y es puente entre el mundo adulto y el mundo juvenil, tanto a nivel eclesial como a nivel social.

³⁸ SEJ-CELAM, *Civilización del amor: tarea y esperanza*, Bogotá 1995, pág. 271.

³⁹ Idem., pág. 275.

En todos los ámbitos de la pastoral juvenil crece cada día la conciencia de que la asesoría es un *ministerio*, es decir, un servicio que se confiere a determinadas personas para bien de la comunidad y para la mejor realización de la misión en el mundo. En este sentido, no es un ministerio exclusivo del sacerdote o religioso, sino fundamentalmente, un ministerio laical.

5. Una pastoral juvenil con metodología propia: el «ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar»

Cuando hay que acompañar el proceso de un grupo surge de inmediato la pregunta sobre el quehacer concreto, los pasos a dar, los instrumentos utilizar. Es la pregunta sobre el método,

El método es «el conjunto de pasos y procedimientos que encamina a un grupo al logro de sus objetivos»⁴⁰. No todo método sirve para conseguir los objetivos evangelizadores de la pastoral juvenil. La elección del método está determinada por el sujeto, es decir, los jóvenes, con sus características y realidades propias; por el contexto geográfico, social y cultural en que viven, por las opciones pedagógicas descritas anteriormente, por el momento del proceso que está viviendo el grupo y por el objetivo de la actividad o reunión a realizar.

A mitad de camino entre la pedagogía y el método, está la *metodología*, es decir, «aquella serie de principios prácticos que concretizan la pedagogía y condicionan el método»⁴¹.

Una metodología apta para la pastoral juvenil tiene que ser coherente con la pedagogía de Dios y con la pedagogía pastoral propuesta que de ella se deriva y tiene que promover el proceso integral de educación en la fe, en sus cinco dimensiones y en sus tres etapas. Tiene que tener momentos que permitan al joven hacer presente y asumir realmente su vida y su realidad, reconocerse como persona y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores de la sociedad, encontrarse personal y comunitariamente con Jesucristo y confrontar su vida con la Palabra de Dios y el Magisterio de la

⁴⁰ Idem., pág. 293.

⁴¹ Idem., pág. 294.

Iglesia, crecer en el sentido de pertenencia a la Iglesia, desarrollar acciones transformadoras que expresen la dimensión misionera de su fe, revisar el proceso vívido con actitud crítica y celebrar la vivencia grupal explicitando la presencia de Dios.

Por eso, Santo Domingo volvió a insistir en que «la pastoral juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar»⁴².

Desde sus inicios, con toda la Iglesia Latinoamericana, la pastoral juvenil reconoció en ella la metodología que mejor respondía a las exigencias de sus opciones pedagógicas y la asumió creativamente. Su puesta en práctica fue generando adaptaciones y enriquecimientos que hicieron posible la aparición de muchos métodos que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales.

Esto permite afirmar que más que una metodología, el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar es hoy un *estilo de vida* y una *espiritualidad*, que vive y celebra la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión continua y el compromiso para el cambio de la realidad.

La pastoral juvenil latinoamericana tiene una metodología y utiliza diferentes métodos. Cada método tiene su objetivo propio y es válido para conseguir determinados resultados. Es importante que animadores y asesores conozcan y manejen diversos métodos y sobre todo, que discernan la oportunidad de utilizarlos en función de la etapa del grupo y de los logros que se proponen alcanzar. Entre los más utilizados se pueden señalar la revisión de vida, la formación experiencial, el método catequético, la lectura orante de la biblia, etc.

6. Una pastoral juvenil que propone la espiritualidad del seguimiento de Jesús

Desde hace un tiempo, la reflexión de la pastoral juvenil latinoamericana viene hablando del «celebrar» como un momento

⁴² SD, 119.

explícito de su propuesta metodológica. Ha llegado a descubrir que para los jóvenes, una vida sin gestos ni celebraciones, no tiene sentido ni dinamismo y que la dimensión celebrativa es un elemento fundamental del estilo de vida que van asumiendo en el proceso de maduración humana y cristiana que realizan.

Esto se basa en la convicción de que la existencia cotidiana, con sus alegrías y tristezas, sus problemas y dificultades, sus temores y esperanzas, sus acciones sencillas y compromisos radicales es signo de la presencia y de la acción del Señor en la historia y en la vida de las personas. Encontrarse con Él; reconocer su presencia salvadora y su llamado a responder con coherencia y a comprometerse en la construcción del Reino es *celebrar la vida*.

Celebrar la vida permite recuperar el sentido de la gratuidad en un mundo interesado y competitivo, dignifica el trabajo humano en un mundo materialista y consumista, hace participar en el dinamismo del proyecto del Dios de la Vida en un mundo de dependencia, manipulación y muerte, hace presente la dimensión de la fiesta y de lo nuevo frente a la rutina de cada día y explicita la fe en la presencia de Dios que, da identidad cristiana al grupo y a la propia vida. Celebrar la vida dice relación además a la búsqueda de sentido, a lo que se es y lo que se hace, a lo que anima y sustenta lo cotidiano, a lo que da fuerza para caminar, a las motivaciones profundas de las opciones que se toman, a la espiritualidad.

Por eso, el «celebrar» es *la plenitud de la pedagogía y la metodología de la pastoral juvenil*. No es el último paso, sino la culminación de todo el proceso. Como los demás elementos de la propuesta, también éste se va gestando lentamente en la experiencia de Dios que los jóvenes van descubriendo, asumiendo y comprometiéndose a vivir durante el proceso formativo.

A partir de allí, la Pastoral Juvenil Latinoamericana entiende la espiritualidad como «la experiencia de Dios que se revela en Jesucristo; experiencia que es obra del Espíritu, transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida»⁴³. Es, pues, diferente y

383

⁴³ Op. cit., *Civilización del Amor...*, pág. 324.

original con respecto a otras motivaciones o fuerzas inspiradoras de la vida de las personas humanas. Su fuente es la experiencia de fe en Jesucristo muerto y resucitado y la conversión y adhesión a él y al Evangelio, vividas con otros en la comunidad Iglesia.

Es un dinamismo del Espíritu Santo que anima y orienta para hacer memoria y vivir en el seguimiento de Jesús. Es hacer la experiencia de estar habitados por el mismo Espíritu que habitó a Jesús de Nazaret para poder así hacer lo que él hizo, decir lo que él dijo y vivir el estilo de vida que él vivió. Es centrar la mirada en Jesús vivo, clave de interpretación para reconocer la acción de Dios en cada persona y en la historia, Es vivir el espíritu de las Bienaventuranzas, desde la intimidad de la conciencia hasta los conflictos políticos, económicos y sociales, desde la vida familiar hasta las diversas manifestaciones de la cultura.

Por eso, la espiritualidad no es un mero conjunto de prácticas espirituales establecidas por los hombres. Es la irrupción insospechada, vigorosa y transformadora de Dios que se hace presente de un modo singular en la vida de toda persona Y cuando Dios se hace presente lo hace como amor fecundo y creativo, como salvación que transforma la historia herida por el pecado y como vida que hace nuevas todas las cosas.

La vivencia del seguimiento de Jesús hecha realidad en miles de jóvenes a lo largo y ancho del continente han permitido sistematizar *algunas características de una espiritualidad cristiana para ser vivida hoy en América Latina*, en continuidad con las orientaciones de Santo Domingo, que pedía promover «una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida»⁴⁴.

Elas son: encontrar a Dios en la vida: espiritualidad de lo cotidiano; vivir como vivió Jesús: espiritualidad del seguimiento de Jesús vivo y presente; comunión y servicio: espiritualidad de pertenencia a la comunidad eclesial; alegría y esperanza: espiritualidad

⁴⁴ SD, 116.

litúrgica y celebrativa; anuncio y compromiso: espiritualidad laical y misionera; pequeños y excluidos: espiritualidad de la opción por los pobres; muerte y resurrección: espiritualidad pascual; María, mujer, joven, madre: espiritualidad mariana y dar la vida: espiritualidad martirial.

7. Al final...

En sucesivos momentos, a lo largo de esta presentación, han ido pasando por la mente y por el corazón, un gran número de nombres y rostros de jóvenes, religiosos, sacerdotes y obispos y una enorme cantidad de recuerdos de lugares, diálogos, reuniones, encuentros, cursos, celebraciones a través de los cuales, durante estos quince años, se fue forjando con sudor y con lágrimas, pero también con ilusión y con mucho entusiasmo, esta propuesta de pastoral juvenil que es hoy motivo de esperanza y de vida para miles y miles de jóvenes en América Latina. Muchos de esos nombres y rostros siguen hoy «en la lucha de cada día». Algunos, ya no están entre nosotros, pero sin duda, desde el cielo, siguen acompañando el caminar del pueblo joven al que sirvieron, amaron y por el que entregaron sus vidas

El compromiso de fidelidad a esta historia, que es historia de salvación, no es repetición ni inmovilismo. Es y seguirá siendo apertura de corazón, disponibilidad al Espíritu y sentido comunitario para seguir buscando juntos los signos de la presencia de Dios y los caminos que él mismo va señalando, en este continente sufrido y pobre...

Es y seguirá siendo un alerta permanente para que las nuevas búsquedas y propuestas, sigan teniendo siempre el sentido y las características con las que la Iglesia y especialmente los jóvenes, han ido forjado su manera propia de ser jóvenes, de encontrar a Jesús, de ser Iglesia y de luchar por construir la Civilización del Amor en América Latina. Así, la pastoral juvenil seguirá siendo la respuesta de un pueblo de jóvenes a su Dios y su historia...